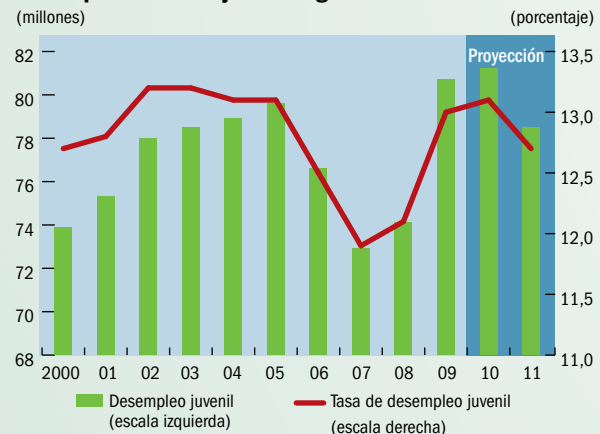


Desempleo juvenil

La crisis económica mundial ha provocado las mayores tasas de desempleo juvenil de la historia

LOS JÓVENES han sido especialmente vulnerables al desempleo durante la recesión mundial y la consiguiente contracción del mercado laboral. En 2009, en el mundo había 81 millones de jóvenes de entre 15 y 24 años desempleados, una cifra récord que se prevé seguirá aumentando en 2010, según la Organización Internacional del Trabajo (OIT). La tasa mundial de desempleo juvenil pasó de 12,1% en 2008 a 13,0% en 2009, el mayor aumento anual de la historia. Solo en 2009, unos 6,7 millones de jóvenes engrosaron las filas de desempleados, mientras que en los 10 años previos a la crisis (1997 a 2007) el aumento anual medio había sido de 191.000.

La crisis económica de 2008-09 anuló las mejoras en el desempleo mundial juvenil registradas antes de la crisis.



Los jóvenes enfrentan muchas desventajas a la hora de buscar empleo: tienen menos experiencia, no saben cómo y dónde buscar trabajo y cuentan con menos contactos. El resultado es una tasa mundial de desempleo juvenil que casi triplica la tasa de desempleo de adultos, una relación que no ha variado mucho a lo largo de los años.

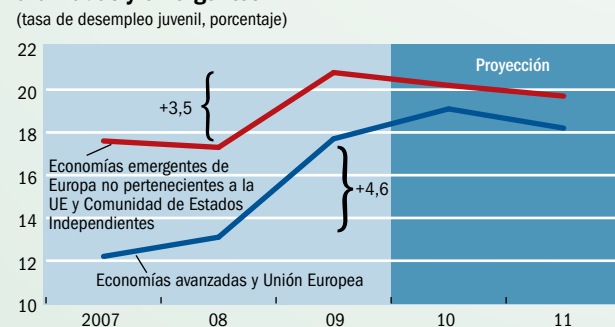


Estudiantes de la Universidad de Rutgers, en busca de empleo, Nueva Brunswick, Nueva Jersey, Estados Unidos.

Los jóvenes son más vulnerables en las regiones avanzadas

En las economías avanzadas y en algunas economías emergentes —donde las tasas de desempleo juvenil son mucho mayores que la tasa mundial— los principales peligros de la crisis para los jóvenes son el desempleo creciente y los riesgos sociales de la búsqueda prolongada de empleo, el desaliento y la inactividad prolongada. Muchos jóvenes aceptan cualquier trabajo a tiempo parcial o languidecen en puestos que no se atreven a dejar por miedo a no encontrar otro empleo. Otros deciden volver a estudiar, a la espera de mejores condiciones económicas cuando retornen al mercado laboral. Los gobiernos de estas regiones están luchando para que los jóvenes no pierdan toda esperanza de encontrar un buen empleo y no aprendan a conformarse con las ayudas estatales a largo plazo.

Las tasas de desempleo juvenil también registraron aumentos sin precedentes en 2009 en las economías avanzadas y emergentes.



En las regiones en desarrollo hay trabajo, pero persiste la pobreza

En cambio, en las economías en desarrollo —donde viven el 90% de todos los jóvenes y donde las redes de protección social no apoyan la búsqueda de empleo— los datos de desempleo parecen menos graves porque los jóvenes no tienen otra alternativa que trabajar. Las regiones de menor ingreso —África subsahariana, Asia sudoriental y el Pacífico y Asia meridional— siguen presentando las relaciones empleo/población más altas, dada la necesidad de contribuir al ingreso del hogar. Los jóvenes (incluidas las mujeres en los países cuyas normas sociales lo permiten) suelen trabajar en la economía informal, a menudo en actividades autónomas u ocasionales, como labores agrícolas estacionales.

Se trata de jóvenes atrapados en lo que la OIT llama “déficits de trabajo decente”, que trabajan largas horas, a menudo en condiciones muy duras, pero sin salir de la pobreza. La OIT estima que en 2008 unos 152 millones de jóvenes vivían con menos de un US\$1,25 diarios. La cifra es una reducción frente a los 234 millones de 1998, pero no deja de representar un 28% de todos los jóvenes del mundo. La mayoría de estos trabajadores jóvenes y pobres carecen de educación primaria y están empleados en el sector agrícola.

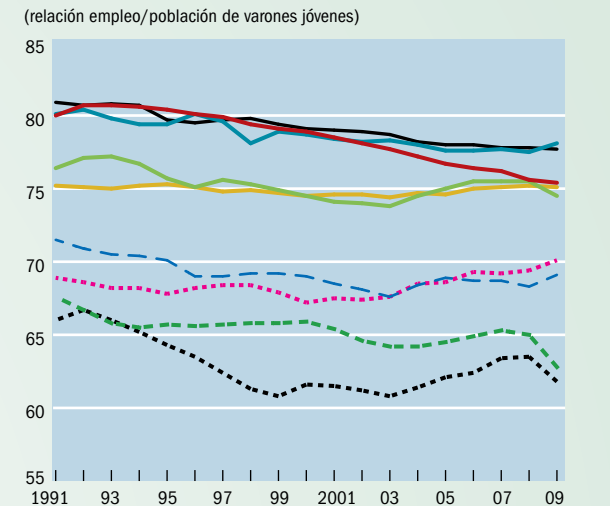
La necesidad de una mejor educación

No hay una sola estrategia para mejorar las perspectivas de empleo de los jóvenes. Hay que seguir mejorando el acceso a la educación y la calidad de la misma, para dar a los jóvenes más oportunidades de conseguir empleo decente. La inscripción en centros de enseñanza está aumentando en todo el mundo, y a eso obedecen en parte los menores índices de empleo de varones jóvenes. La educación de las mujeres jóvenes, pese a haber mejorado, aún está rezagada. También han disminuido las diferencias entre ambos géneros, gracias a que lentamente está cambiando la actitud frente a la participación económica de las jóvenes. Para mejorar las perspectivas de empleo decente para todos los jóvenes se está recurriendo a nuevas medidas, como políticas y programas nacionales para promover la contratación de jóvenes, fomentar el espíritu empresarial juvenil y facilitar el acceso a servicios financieros. ■

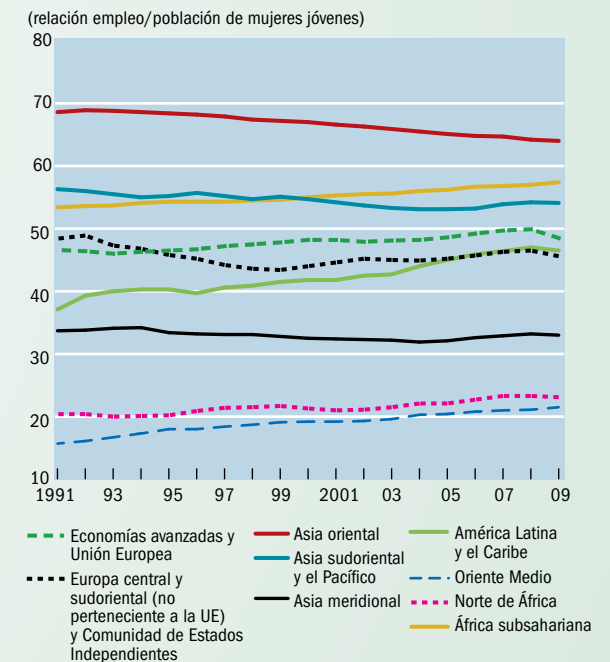
Filas en una feria de empleo en Yakarta, Indonesia.



La proporción de hombres jóvenes con empleo, si bien está disminuyendo a nivel mundial, es más alta en las regiones de más bajo ingreso, donde hay un gran número de trabajadores pobres.



La participación de las mujeres jóvenes en el empleo está mejorando lentamente en la mayoría de las regiones, y eso está ayudando a reducir la brecha entre los géneros.



Preparado por Sara Elder, Economista de la Organización Internacional del Trabajo. El texto y los gráficos se basan en Tendencias mundiales del empleo juvenil (agosto), publicado por la OIT en 2010, y en datos subyacentes de los Modelos Económicos de Tendencias de la OIT (abril de 2010). El informe principal puede consultarse en www.ilo.org/youth y los datos subyacentes en www.ilo.org/trends